

Josué 23:1-24:33

Por Chuck Smith

Los años no fueron buenos con Josué, a pesar de que Dios lo amó y él fue un siervo verdadero y fiel.

llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años. (Josué 23:2)

Josué, esta es una confesión negativa, es terrible; usted nunca debe decir eso. Josué simplemente era honesto. “Amigos, estoy viejo, avanzado en años”. Bueno, probablemente era algo obvio. El probablemente estaba apoyado en su bastón. Y él les recuerda de la bondad de Dios.

Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros. He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol. Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho. Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos. Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy. Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido

resistir delante de vuestro rostro. Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo. Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios. Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado. (Josué 23:3-10, 12-13)

Josué les estaba dejando un encargo, esto incluía la separación; recordar el permanecer separados de estas personas. No involucrarse en matrimonios con ellos y demás. No es que Dios haya separado las razas y que se oponga a la mezcla de razas, eso no es en absoluto lo que aquí está diciendo. Dios estaba preservando una raza de manera que El pudiera traer a Su Hijo a través de esta raza particular.

Pero no es que hoy día haya alguna raza superior o inferior de personas. Esto no es correcto, porque en Cristo El nos ha hecho uno, no importa de que nación seamos.

Ahora él dice,

Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas. Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová

vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado, si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado. (Josué 23:14-16)

Así como Dios está sobre usted para bien, él está declarando, Dios estará sobre usted también para mal. Así que aférrese al Señor, y ame al Señor, sirva al Señor.

Capítulo 24, Josué está prolongando este encargo final a los hijos de Israel. Imagine ahora a este viejo hombre. El había sido fiel al Señor. El había hecho un buen trabajo, pero ahora él estaba agobiado por la edad. El estaba debilitado. Su voz probablemente es temblorosa.

Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios. Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños. Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac. A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué. Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería. Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los

egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto. Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros. Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese. Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos. (Josué 24:1-10)

Note usted que ahora se cambió a la primera persona. Así que realmente para este punto está profetizando a los líderes de Israel, y Dios está ahora hablando por medio de Josué una palabra de profecía a estas personas. Habiendo ido hacia la primera persona aquí, como declara Dios, “yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.”

Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco. Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis. Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién serváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová. (Josué 24:12-15)

Así que Josué se puso en pie delante de estas personas, les declaró a ellos las maravillosas obras de Dios, y luego él los desafió: escojan este día a quien servirán. Reconociendo que Dios ha dado al hombre el poder y capacidad de elegir, cada hombre escoge, no si usted sirve o no, sino a quien servirá. Porque cada hombre está sirviendo a alguien. Cada hombre es gobernado por alguna pasión, algún principio, alguna filosofía, la cual se ha vuelto su dios. El les recuerda que en tiempos pasados antes del diluvio, las personas adoraban dioses. Los Amonitas en cuya tierra ellos habitaban ahora, tenían sus propios dioses.

Hay muchos dioses diferentes que un hombre puede adorar, muchos principios por los cuales su vida puede ser dirigida. Un hombre puede vivir según su propia carne; que puede volverse su dios. Un hombre puede vivir obsesionado por el deseo del éxito; y eso puede volverse su dios. Pero usted debe escoger a cuál dios usted servirá – el verdadero y vivo Dios, o los dioses que las personas adoraron y sirvieron, quienes vivieron antes del diluvio.

Incluso Taré el padre de Abraham adoró otros dioses. Los Aminitas adoraron otros dioses. "...escogeos hoy a quién serváis". Luego declara, "pero yo y mi casa serviremos a Jehová." A pesar de que él es anciano y avanzado en años, aún así él gobierna su casa. Es maravilloso cuando el esposo, el padre, puede hablar por su casa. "pero yo y mi casa serviremos a Jehová." Las personas respondieron a Josué y dijeron, "Nosotros también serviremos a Jehová".

*Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová,
(Josué 24:19)*

Ellos dijeron, "Lo haremos". El dijo, "No pueden", porque él dijo, "Dios es un Dios celoso y cuando ustedes comiencen a alejarse de El, volviendo sus espaldas a El; El no lo tomará a la ligera sino que El traerá Su juicio sobre ustedes".

Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien. El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos. Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos. Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel. Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos. Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem. Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová. Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios. Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión. Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel. (Josué 24:20-31)

Es interesante cómo cuando usted mira hacia atrás en la historia, que Dios haya hecho obras maravillosas entre las personas. Y aquellos que han visto esa obra de Dios permaneciendo comprometida y verdadera, pero raramente una obra continúa hacia la segunda generación.

Miramos a la iglesia y ha habido maravillosos reavivamientos espirituales en la historia de la iglesia. Y generalmente nuevas denominaciones han surgido

de los reavivamientos espirituales. Pero es trágico que no sea común que una obra de Dios continúe a través de una segunda generación. Aquellos que han visto la obra de Dios continúan transmitiendo lo que Dios ha hecho. Pero usted entra a una nueva generación, y allí vienen modificaciones, ahí vienen organización, ahí viene la estructura, el buscar más o menos codificar lo que Dios ha hecho. Y raramente la obra de Dios prosigue en otra generación, lo que me alegra es que estoy viviendo en esta última generación. No me tengo que preocupar acerca de lo que vendrá. Vamos hacia arriba, no hacia delante. Pero eso sería mi principal preocupación si no creyese que el rapto está tan cerca.

Es hermoso lo que Dios ha hecho por nosotros. Estoy emocionado con lo que Dios ha hecho por nosotros, pero mi preocupación principal sería que después de que hayamos partido, podamos ver esta gloriosa obra de Dios, que otros vinieran y la analizaran y estructuraran todo. Le podrían decir a usted las razones porque fue tan exitosa. Organizarían todo, todo desarrollado, y todo caería por el precipicio como ha pasado en el pasado, en lo que respecta a las denominaciones. Gracias a Dios que no tenemos que ver esto hoy.

Pero ha sido verdad en la historia. Aquellos que han sido privilegiados en ver esa obra de Dios por lo general permanecen fieles. Es la siguiente generación. De algún modo hay un fracaso para comunicar adecuadamente a la siguiente generación las maravillosas cosas de Dios.

Ahora aquí al final de Josué hay una notación muy interesante, y de porque esto viene aquí al final de Josué, estoy seguro que no lo sé.

Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José. (Josué 24:32)

Ahora los hijos de José habitaban este Efraím, la tribu de Efraím, habitaban esta área particular de la tierra a través de Siquém, y esta área a

través de allí, así que fueron los hijos de José. Pero porque en este punto en el texto se refiere al entierro de los huesos de José, no lo se. Leímos cuando los hijos de Israel hicieron su éxodo fuera de Egipto, que ellos trajeron los huesos de José con ellos. Pero el registro del entierro de los huesos es dejado aquí al final de Josué.

*También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.
(Josué 24:33)*

Así que la vieja guardia está pasando y la nueva guardia está viniendo. Y al movernos a Jueces, comenzaremos a ver que tan pronto, se apartaron de Dios.